



Declaración política

Movimiento Nacional por la Salud y la Vida

En la conmemoración de los 25 años del **Movimiento Nacional por la Salud y la Seguridad Social**, las organizaciones y personas reunidas en el *5° Congreso Nacional por la Salud, el Ambiente y la Vida*, desde la pluralidad de nuestras luchas sociales, sindicales, comunitarias, populares, campesinas, étnicas, ambientales, feministas, de pacientes, de personas en situación de discapacidad y de las diversidades sexuales y de género, **reafirmamos** que la **salud, el ambiente y la vida digna son derechos y bienes comunes que deben estar por encima del lucro**.

Entendemos el derecho fundamental a la salud, además de la atención integral, oportuna y equitativa de la enfermedad, como la **realización de los proyectos de vida en las mejores condiciones de alimentación, trabajo, vivienda, educación, cuidado, cultura, agua, ambiente, paz y participación**. Esto exige una articulación consciente y efectiva del sistema de salud con otros sistemas y sectores del Estado, así como una permanente dinámica de construcción de la salud desde las comunidades, en sus diversidades y sus territorios. Para el Movimiento, defender la salud, el ambiente y la vida implica reconocer que la salud está determinada por las condiciones sociales, económicas, ecológicas y territoriales en las que vivimos. Por ello, **asumimos la defensa del agua, el aire, los suelos, la biodiversidad, la soberanía alimentaria y la soberanía sanitaria** como una lucha por la vida y los derechos colectivos.

En este sentido, como Movimiento, asumimos como una tarea fundamental el **construir una propuesta propia de reforma estructural** al sistema de salud, en diálogo con las experiencias aprendidas y con las iniciativas legislativas en curso, y realizar la movilización, la gestión y la incidencia político-legislativa necesarias.

Los saberes ancestrales y populares nos señalan que no hay salud sin territorios vivos, autonomía, dignidad y poder de decisión de las comunidades. Por ello, nuestra propuesta busca **transformar el modelo medicalizador** hacia el rescate y fortalecimiento de redes públicas, comunitarias, territoriales e interculturales, incluyendo la consolidación del Sistema Indígena de Salud Propio e Intercultural



(SISPI) de los pueblos del Cauca y de Colombia y la revaloración de los saberes y prácticas de los pueblos afrodescendientes y campesinos, en clave del cuidado de la vida. Reivindicamos la partería afro, indígena, mestiza y campesina con protección jurídica, remuneración y condiciones dignas; asimismo demandamos la reglamentación, dignificación y reconocimiento de la herbología, la reflexología y las terapias alternativas y complementarias, en articulación con una formación transdisciplinaria y diálogo riguroso entre saberes ancestrales, populares y científicos en los programas universitarios de pregrado y posgrado.

Exigimos la **recuperación de la red pública a nivel nacional y del Hospital San Juan de Dios y Materno Infantil como patrimonio nacional y hospital universitario**, financiado como oferta pública y orientado por las necesidades de atención integral y de cuidado, la formación, la investigación, la innovación y la memoria, en clave de la garantía de derechos interdependientes, como ordena la Ley 735 de 2002.

Nos comprometemos a impulsar el cuidado colectivo, la salud mental comunitaria, las redes de escucha y afecto, la lucha contra el estigma y la redistribución de los cuidados. Fortaleceremos los comités de participación comunitaria en salud, las veedurías y organizaciones de base comunitaria, mediante articulaciones territoriales autónomas, solidarias y capaces de incidir, movilizarse y hacer seguimiento a sus exigencias. *Nada sobre las comunidades sin las comunidades.*

Como Movimiento **afirmamos**, que **No** puede garantizarse el derecho a la salud sobre la base de la explotación laboral, ni defenderse lo público sin **defender la vida, la dignidad y los derechos de quienes trabajan en el cuidado de la vida.**

Asumimos el trabajo digno como una disputa por la vida, y por la distribución de la riqueza, las relaciones de poder y el modelo de Estado y sociedad. Rechazamos un modelo económico y político que privilegia la acumulación del capital, la rentabilidad privada y el fortalecimiento de los mecanismos de control y represión, mientras se debilitan las instituciones públicas, las garantías laborales, los derechos sociales y las libertades democráticas. La precarización, la tercerización y el deterioro de la salud de las personas trabajadoras no son hechos aislados, sino expresiones de un sistema que reproduce desigualdades estructurales de clase, género y etnia, subordinando la vida a los intereses económicos.



En consecuencia, **cuestionamos un sistema de riesgos laborales** que privilegia la gestión financiera del riesgo sobre la prevención, desconoce los daños a la salud derivados del trabajo y convierte el reconocimiento de enfermedades laborales y su atención integral en intereses mercantiles.

Nos comprometemos a fortalecer la organización y la acción comunitaria para defender los bienes comunes, avanzar hacia un ordenamiento territorial participativo que reconozca el agua como ordenador del territorio, impulsar sistemas alimentarios agroecológicos, promover la descarbonización justa y garantizar la participación efectiva de las comunidades en las decisiones ambientales.

Defender la salud y la vida de las niñas, adolescentes y mujeres es defender la justicia social, la democracia y la dignidad de nuestros pueblos. Por consiguiente, **reivindicamos la autonomía sobre los cuerpos, los derechos sexuales y reproductivos de las niñas, mujeres y adolescentes, una vida libre de violencias y el reconocimiento de sus saberes y luchas** como fuerza transformadora de nuestros territorios. No aceptamos retrocesos en los derechos conquistados ni una sociedad que sostenga la vida sobre la desigualdad y la explotación de las niñas, adolescentes y mujeres.

El Movimiento afirma que la salud y el cuidado de la vida significa también el reconocimiento de la diversidad. En este sentido, **denunciamos que seguimos sufriendo la discriminación cotidiana que impone el capacitismo**, con respuestas orientadas más por la rentabilidad que por nuestras necesidades para la realización de una vida digna. Asimismo, rechazamos la patologización y el estigma que enfrentan las personas con géneros y orientaciones sexuales no normativas que violan el derecho a la identidad y niegan derechos interdependientes, comenzando por el concepto de familia, hoy en disputa por la llamada batalla cultural, que constituye una política de aniquilación epistémica y política de nuestros colectivos y defensores

Nuestra convicción enfrenta retos mayúsculos en el escenario mundial actual, marcado por una transición geopolítica que pone en entredicho el ejercicio de la democracia y agudiza la crisis histórica de las democracias liberales occidentales. En este contexto, se confrontan dos proyectos divergentes: por una parte, el avance de gobiernos autoritarios y modelos neocoloniales de corte ultraderechista y fascista, tutelados por élites que restringen derechos e imponen mecanismos de control social de la opinión y la conciencia social, mediante tecnologías de la información,



propaganda y manipulación emocional a lo que se ha denominado tecnofascismo; por el otro, iniciativas sustentadas en la **defensa del Estado Social de Derecho** que buscan preservar los logros alcanzados y conquistar mayores garantías para los derechos sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales, fortaleciendo la democracia directa por parte del constituyente primario.

Como Movimiento nos posicionamos firmemente en esta segunda perspectiva, por consiguiente, **denunciamos el genocidio del pueblo palestino** por el sionismo guerrillerista e invasor. Detrás del poder político mundial neofascista e imperialista, están los intereses de un sistema capitalista mundial en crisis, orientado a la extracción de recursos naturales y a la explotación económica depredadora de los sistemas eco ambientales y de los seres humanos, priorizando la acumulación de riqueza transnacional mientras minimizan la inversión social. Ante estas condiciones, el Movimiento se **solidariza y participa activamente** de las expresiones de los pueblos indignados, que se levantan en las calles en la defensa de lo público y de los derechos, desplegando una lucha social a pesar de la represión estatal.

En el ámbito nacional, **denunciamos el retorno a salidas militaristas para el conflicto y la profundización de la violencia**, con todos los impactos reconocidos frente a la garantía del derecho a la salud y el cuidado de la vida. A 10 años de la firma del Acuerdo Final de Paz, **reafirmamos la urgencia de defenderlo, garantizar su cumplimiento pleno e impulsar salidas dialogadas que pongan en el centro la vida.**

Reconocemos que el Gobierno del Cambio, liderado por el presidente Gustavo Petro, realizó avances importantes en materia de protección de los páramos, descarbonización de la economía, el impulso de una transición energética justa, la reforma agraria, pensional y laboral, el salario mínimo vital, las políticas de salud como la de Salud Sexual y Reproductiva y la de Salud Mental, el fortalecimiento de la red pública y el modelo de atención orientado por la Atención Primaria en Salud territorial y las redes integradas e integrales, la búsqueda de soberanía sanitaria y farmacéutica, el reconocimiento de las organizaciones de base comunitaria en el sistema de salud y la consolidación del Sistema Indígena de Salud Propio e Intercultural (SISPI), de las prácticas de salud de los pueblos afro y de los campesinos como sujetos de derecho. En este sentido, **asumimos la consigna de defender estos avances y luchar por profundizarlos y ampliarlos.**



En medio de la actual coyuntura crítica que vivimos en el país y en el mundo, que amenaza con serios retrocesos en materia social y de garantías de los derechos, como Movimiento **convocamos a la unidad de las luchas por la salud, el ambiente, el trabajo digno, el cuidado, la soberanía alimentaria, los saberes ancestrales y comunitarios, los derechos de las mujeres y las diversidades, la reparación de las víctimas del conflicto y el cumplimiento del Acuerdo de Paz.**

Defenderemos lo público y los bienes comunes frente a su creciente privatización, mercantilización y financiarización, con transparencia, democracia participativa, autonomía y movilización social, hasta lograr su desconexión del mercado financiero y del capital transnacional en función de la garantía del derecho fundamental a la salud.

Ratificamos que el Movimiento Nacional por la Salud y la Vida, después de 25 años, es un sujeto político plural, democrático, territorial y permanente. La unidad se construye desde las diferencias, la solidaridad y la responsabilidad compartida. La agenda construida en el 5° Congreso inicia desde ya su puesta en marcha con la renovación de la organización interna del Movimiento y con la participación decidida en el próximo paro nacional convocado por las centrales obreras.

¡Por la salud, el ambiente, la paz y la vida digna: organización, unidad y acción colectiva!

Bogotá, DC, Auditorio Alfonso López, Universidad Nacional de Colombia, 24 de octubre de 2026

Correo electrónico: moviporlasalud@gmail.com

Intagram: @movimientonal_salud